

Notas bibliográficas

LA TORRE DEL HOMENAJE.—Escribió Rafael Vásquez. Editorial ABC. Santa Fe de Bogotá. Año de 1937.

Tocada por el ritmo del verso y el sereno destello de los inmortales se yergue la Torre que cinceló el artista.

“Vuelto al recuerdo”, Rafael Vásquez, bruñó su propia rima para tejer con ella un canto a los mayores exponentes humanos.

Y en ese esbelto homenaje —conjuro de gloria y de belleza— guarneció lo suyo y retó los siglos al respeto de sus perfiles de rapsoda.

A semejanza de Wellington Brandao, quien construyó su “ciudad inocente” para deleitarse en la sencillez de sus figuras, Rafael Vásquez edificó su Torre para albergue de su espíritu y para que se paseen en ella cantadas por su estro, las sombras de los iluminados por el genio.

Qué difícil ser a un tiempo mismo “pastor de ritmos” y justiciero cincelador de loas. Y, sin embargo, el poeta junta la armonía al homenaje y, en una visión pasmosa de grandeza, emite sus cantos como una resonancia que fuera de siglo en siglo rescatando para la memoria presente el valor actual de los grandes del arte y la belleza.

En ánforas añejas vacía la esencia de sus laudes, porque comprende que las urnas probadas responden mejor al homenaje perdurable.

Y dentro de los imperativos de la forma, fulgura su soledad cantora, chispea su musa ante la grandeza evocada, y su inspiración se desata siempre a la altura del motivo ciclópeo.

Sus sonetos —retablos impecables—son índice de lo grande, alabanza de lo insigne y recuento de lo excelso que la progenia encierra.

Vivificador de glorias e impetuoso captador de símbolos, alcanza magnitud literaria levantando este monumento donde vibra su sueño y aletea el oriente de su lira.

T. HERNANDEZ ROJAS

JOSE ASUNCION SILVA—Alberto Miramón. —Bogotá. Imprenta Nacional. 1937.

Goza el nombre de José Asunción Silva entre los intelectuales de Hispanoamérica, de una predilección casi devota, que hace de él centro de una dilatada agitación literaria. Los más brillantes hombres de letras colombianos se opacan y reducen ante el fervor con que la posteridad, ya larga, del poeta clama su panegírico. Año tras año se acrecienta el acervo de sus críticos y hay quizá en Colombia una de las plumas consagradas que no haya bosquejado a su manera la estampa del poeta suicida. De esta suerte se ha vulgarizado tanto su figura —socorrido filón de principiantes—, que haciendo pie sobre los juicios sabios, cualquiera le propina cuatro párrafos líricos sazonados de eruditas equivocaciones. Aciertos y desatinos se enmarañaban sobre la tumba del poeta, y era poco menos que imposible desentrañar su verdadera personalidad.

Labor difícil fue para el joven biógrafo ir despojando, con cuidadoso análisis, todas las yedras pegadas y afirmadas ya sobre las fracciones casi misteriosas y desvanecidas de su personaje. Tuvo necesidad, sin duda, de someter cada documento y cada esbozo a un análisis severo, aceptando, discutiendo y rechazando al través de todas las páginas de su libro, un sinnúmero de aseveraciones, lo que si bien le resta a la obra tersura con su matiz polémico, esclarece en forma irrefutable ciertos aspectos del autor del *Nocturno*, lo que tenemos que agradecerle, ya que, como anotábamos arriba, los conceptos eran contradictorios y, por tanto, buen número de ellos lamentablemente equivocados.

Con su libro sobre Silva, Alberto Miramón ha confirmado las altas dotes de biógrafo que se le atribuían por la publicación de sus "estampas" de Vargas Tejada y Arboleda. Porque si bien su Silva no es propiamente un modelo en su género, la honda penetración social y psicológica que vivifica el libro, da derecho a esperar para cuando se enfrente a protagonistas menos calumniados, un éxito completo, por su facultad de análisis, la pureza de su estilo, su abnegación histórica y su técnica.

Antepuestas las observaciones precedentes, puede desvanecerse el asombro de los desprevenidos lectores que no acertaban a explicarse el motivo del franco elogio con que la crítica colombiana ha respondido de manera unánime a la aparición del libro comentado.

J. PATIÑO LINARES

LA ROMA DE LOS CHIBCHAS.—Gabriel Camargo Pérez.

Para conmemorar el cuarto centenario de la destrucción del templo del Sol en el magnífico valle de Iraca, nefando hecho perpetrado por dos aventureros españoles ansiosos de pillaje, el señor Gabriel Camargo Pérez acaba de dar a la publicidad el libro "La Roma de los Chibchas". Pulcramente editado en la imprenta departamental de Boyacá, llega hasta nosotros.

Título sugestivo y tema fecundo, a nuestro parecer deficientemente explotado, el de este libro que nuestras manos han hojeado con fervor. Tema fecundo porque aún se ignoran muchos aspectos de esa gran nación de los chibchas tan calumniada como incomprendida. Dijérase que un destino maldito pesa sobre aquel pueblo del cual sólo se pondera la melancolía, la doblez, la cobardía, la miseria. Se muestran tímidos los exégetas de sus tradiciones cuando se trata de su notable organización política, de su progreso agrícola e industrial, de su producción artística, de sus bellos mitos religiosos, de sus leyendas henchidas de poesía. La obra de Camargo Pérez rectifica con energía que aplaudimos algunas de esas injustas apreciaciones y aporta datos interesantes sobre el establecimiento de los chibchas en esta altiplanicie andina.

La historia del pueblo chibcha es un rico filón que apenas se adivina por los escasos datos que aportaron los contados cronistas de la conquista. Por eso es grato que se den a la estampa obras como la que comentamos. Sólo es de lamentar el excesivo laconismo de algunos capítulos que se reducen, por decirlo así, a compilación de datos históricos, cuando el autor, que en otros aspectos de la obra se muestra como un inteligente en investigaciones sociológicas, hubiera podido darles más vida e interés.

La colaboración de notables dibujantes nacionales y las fotografías típicas de Luis B. Ramos prestan gran atracción a esta obra que recibirán con entusiasmo todos aquellos colombianos que aún sientan amor por los pueblos aborígenes que nos legaron sus virtudes y su sangre.

ELIECER SUAREZ FORERO

ESTUDIOS DE HISTORIA COLONIAL VENEZOLANA.—

Héctor García Chuecos. Tipografía Americana. Caracas 1937.

Con el título de Estudios de Historia Colonial Venezolana, ha publicado don Héctor García Chuecos, que es un intelectual de gran prestancia, un grueso libro en que con naturalidad desprevénida van sucediéndose interesantísimas escenas de la

vida colonial de nuestra vecina república, y donde la documentación copiosa no aparece con la antipática bizarría de que frecuentemente se reviste por historiadores en trance de erudición, sino que, por el contrario, presta al concienzudo desarrollo de los relatos una discreta y elegante firmeza que no empaña la sencillez de su prosa calificada.

Arrancan los *Estudios* de los reales pergaminos del setecientos, a que el autor pacientemente se remite. Analizan con cuidadoso criterio los diversos orígenes y manifestaciones de la actividad colonial, sin que la narración se endulce ni desorienta por el hábito romántico que sopla sobre la vida de las colonias españolas de América.

La historia venezolana, íntimamente ligada con la nuestra por vínculos irrompibles, hace que en el libro del señor García Chuecos actúen personajes de que Colombia se enorgullece, y que el autor contempla y analiza sin que fulguren menos por la disparidad de gentilicio que los que Venezuela reclama como suyos.

Hacer historia venezolana o neogranadina sin ser versado en ambas, es desde todo punto desacertado e inconducente. Tiene por tanto para los colombianos inmenso valor el libro que ahora nos ocupa.

J. PATIÑO LINARES

CARTAS EJEMPLARES.—Antonio Vicente Arenas. Edit. "La Cabaña".—Bucaramanga.

Este precioso libro quizá no ha traído nada nuevo a nuestro espíritu. Pero la gallardía del estilo, donde campea el castellano con todo su clásico señorío, la profunda filosofía que encierran los distintos capítulos de la obra, la noble intención que los anima, el decoro que los exalta y la trascendencia de algunos de los temas desarrollados hacen apasionante la lectura de estas "Cartas ejemplares".

Para la mujer colombiana a quien el autor dedica sus reflexiones, esta obra será útil, pues lleva solución adecuada a muchos problemas de la vida diaria y remedio eficaz para muchas aflicciones y torturas morales. Con especial agrado veríamos que este libro penetrara a todos los hogares, donde sería lectura ejemplar no sólo para la mujer sino para el hombre que en medio del vértigo de la vida contemporánea ha dado al olvido los principios eternos de la moral cristiana.

ELIECER SUAREZ FORERO